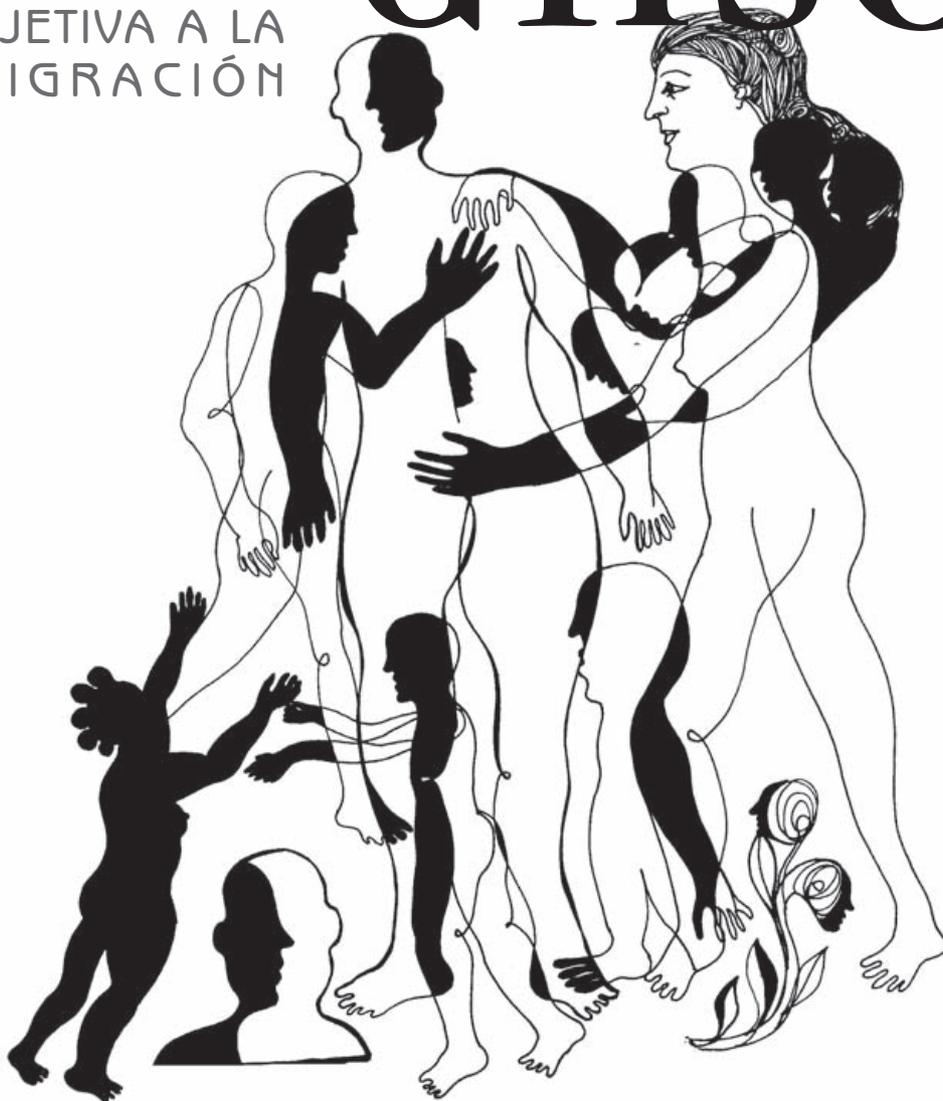


# retratos de Ulises

APROXIMACIÓN  
SUBJETIVA A LA  
INMIGRACIÓN



TEXTO Izaskun Rekalde

ILUSTRACIONES Helena González Sáez

TEXTO Izaskun Rekalde ILUSTRACIONES Helena González Sáez

retratos de  
ulises

APROXIMACIÓN  
SUBJETIVA A LA  
INMIGRACIÓN



Bilbao, diciembre de 2006

**TEXTOS Y COORDINACIÓN DEL PROYECTO**

Izaskun Rekalde

**PORTADA, CONTRAPORTADA E ILUSTRACIONES EN BLANCO Y NEGRO**

Helena González Sáez

**COMENTARIOS DE LAS OBRAS DEL TALLER DE ARTE**

Helena González Sáez

**TEXTO "ULISES Y NOSOTRAS, MUJERES DE BUENA VOLUNTAD"**

Loli Velasco

**EDITA**



ETXEBIZTZA ETA GIZARTE  
GANETAKO SARIA  
Immigratio, Jazendutza  
DEPARTAMENTO DE VIVIENDA  
Y ASUNTOS SOCIALES  
Dirección de Inmigración

*Esta publicación está realizada desde la experiencia diaria del trabajo de Zubietxe, Asociación sin ánimo de lucro que viene trabajando en el ámbito de la exclusión social desde 1993. En los últimos años han sido muchas las personas inmigrantes a las que hemos apoyado en los diferentes momentos de su proceso de integración en la sociedad de acogida, y que han inspirado estos Retratos, en los que a su vez han tenido la oportunidad de participar activamente. Zubietxe abarca tres campos de actuación: un Área de Incorporación Social, un Área de Autonomía y un Área de Inmigración. Dentro de esta última contamos con dos pisos de acogida para personas inmigrantes, así como con varios proyectos para promover la educación en la interculturalidad y posibilitar la participación social de las personas inmigrantes. Desarrollamos también un Taller de Arte del que nacen las ilustraciones de esta publicación.*

*“¡Cíclope!  
preguntas cuál es mi nombre  
y voy a decírtelo;  
pero dame el presente de hospitalidad  
que me has prometido.  
¡Mi nombre es NADIE!  
Nadie me llaman mi madre,  
mi padre y mis compañeros”*

*“ODISEA”, HOMERO*

## P R Ó L O G O

Muchos hombres y mujeres extranjeros viven hoy en nuestros pueblos y ciudades. Un día, en sus lugares de origen, tomaron una decisión que cambió sus vidas y que está transformando en parte el paisaje humano que nos rodea: emigraron.

Los motivos que les llevaron a decidirse son tan variados como la pluralidad que rodea a las personas y al contexto en el que se desenvuelven: buscar un escenario democrático, alcanzar niveles suficientes de acceso a los recursos materiales o culturales, aumentar la esperanza de vida de sus hijos, escapar de un conflicto bélico o una persecución o, simplemente, ejercer el derecho de conocer el mundo al que pertenecen.

La variedad que caracteriza el fenómeno migratorio se refleja también en los modos en que las personas cruzan las fronteras. Pudiera parecer que todos los hombres y mujeres inmigrantes se juegan la vida en pateras y cayucos, y que amenazan como una plaga la soberanía y la identidad autóctonas. Los medios de comunicación tienden a informar siempre de lo que más impacta, de forma que sólo nos dan a conocer una pequeña parte de la realidad. Lo que puede llamarse una media verdad. Una cuarta parte de verdad. La gente llega por mar, pero no siempre en botes misérrimos. En ocasiones llegan en ferrys, muchas veces a través de aeropuertos internacionales, y otras por fronteras terrestres, cruzando en coche los Pirineos. Si se vincula indisolublemente inmigración y patera, se eliminan del conocimiento colectivo (y en cierto modo de la existencia) muchas otras formas de emigrar, las más numerosas. Cabe cuestionarse muchos porqués en este punto, muchas dudas acerca de la inocencia de la información que recibimos.

Emigrar es, posiblemente, la decisión humana que más cambios puede acarrear a quien la adopta, y las expectativas del hombre o la mujer emigrante, rara vez encuentran respuesta en la realidad que les recibe, llena de dificultades y carencias.

La inmigración implica cambios bruscos en lo más íntimo de la persona: se ven arrancados de la familia y los amigos, sufren por la tierra y la cultura dejada atrás, por un estatus social que se ha perdido, un idioma que se aprendió de la madre y que ahora no sirve para comunicarse, un clima y una comida que ya no existen.

Además de verse desprovistos de cuestiones tan esenciales, la ley de extranjería impide que hagan lo único que vinieron buscando: trabajar. Tendrán que vivir sin permiso, no podrán trabajar aunque haya 1000 empresas que quieran contratarlos, no podrán aportar a la seguridad social para mantener las pensiones de los que no trabajan porque no pueden, porque están enfermos, o son mayores. Tras tres años de residencia "sin papeles" podrán finalmente acceder al premio de haber sobrevivido a la pobreza o la explotación, si cumplen un listado de requisitos y el mercado laboral lo necesita. Pese a esta pseudo-inexistencia, las necesidades básicas (comer, vestir, dormir en algún lado, pagar el autobús), no desaparecen durante este periodo, durante el cual pende sobre sus cabezas la amenaza de una expulsión a sus países de origen.

Añadidos a las dificultades culturales y legales, muchas veces sufren prejuicios y rechazo en las sociedades de acogida. Es común vincular inmigración con delincuencia, con el robo de puestos de trabajo, con una amenaza a los recursos y la identidad propia.

La combinación de estos factores hace que desde los recursos sociales o sanitarios, detectemos a muchos hombres y mujeres inmigrantes que se encuentran enfermos y abatidos, que sienten que no son nadie, que no pertenecen a ningún sitio. Desarrollan síntomas físicos, no pueden dormir, sufren fatiga y enferman. Ni el cuerpo ni la mente consiguen descansar un momento.

Posiblemente gran parte de los miedos que la inmigración suscita entre los autóctonos se superarían con un conocimiento directo del otro, del diferente, del que me causa recelo porque no es como yo. Quizá la solución pasaría por percibir datos reales y no manipulados por el desconocimiento de algunos o por el interés de otros. Por entender la identidad como algo dinámico, que va cambiando, que va ganando con lo que aportan otras culturas y realidades.

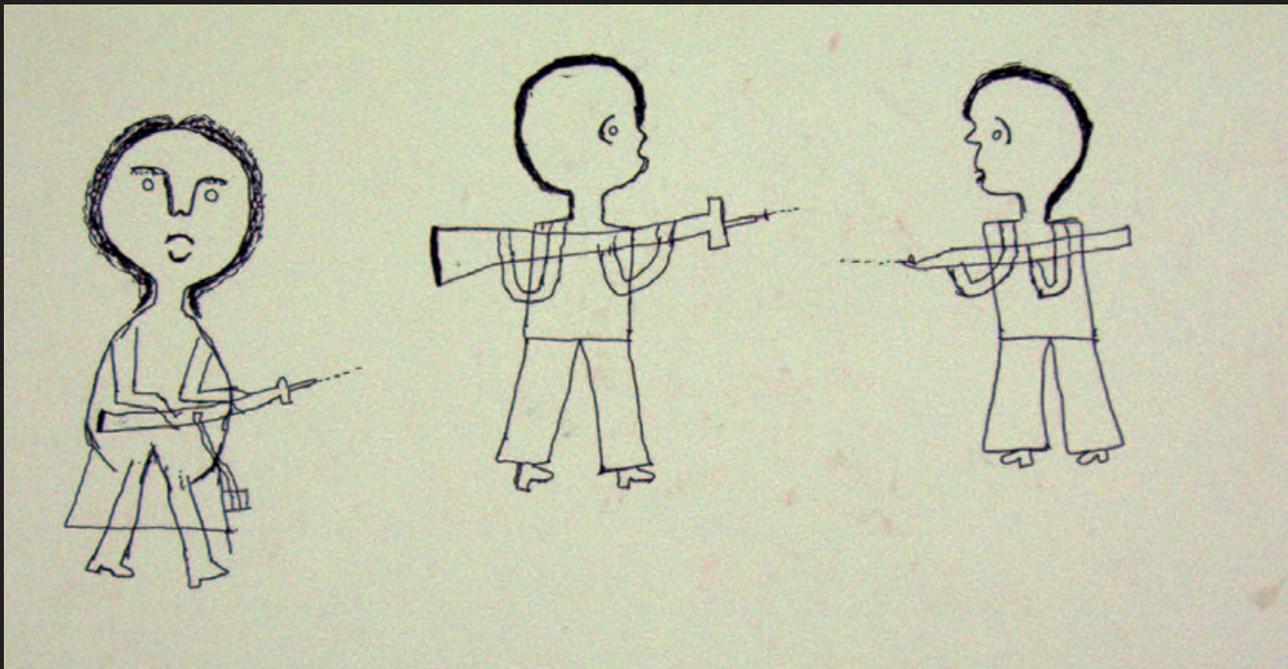
En el proceso de integración de las personas inmigrantes en la sociedad de acogida, hay puntos de apoyo claves. Por un lado la red de apoyo informal, sus paisanos y familiares cuando existen. Por otro, las ONGs y los recursos que, con fondos públicos o privados, apoyan en las distintas fases del proceso: alojamiento, alimentación, aprendizaje del idioma, formación, orientación jurídica, apoyo psicológico... El apoyo de las instituciones es esencial para promover el acceso de estas personas al sistema público en condiciones de igualdad a cualquier otro ciudadano, pese a que siempre nos encontremos con la muralla de la Ley de Extranjería.

Pero, más allá de todos estos apoyos, la base de la integración es la existencia de una mentalidad abierta en la población inmigrante y en la población de acogida, una disposición al conocimiento y a la aceptación del diferente. Estos escritos pretenden ofrecer pinceladas de realidad, acercar al lector o lectora pequeñas escenas cotidianas, imágenes de personas con nombre y profesión, y suscitar una curiosidad, hacer vislumbrar un tesoro desconocido, animar a buscar, y encontrar, una riqueza cercana y oculta.

“Retratos de Ulises” son fragmentos de historias reales que tratan los diferentes momentos del viaje de una persona inmigrante, desde que decide viajar, hasta que, con suerte, se integra en su nueva sociedad. Muchas personas han escrito, dibujado o narrado pedazos de su vida para este relato. Así pretenden presentarse, decir su verdad, defenderse de mentiras circulantes y mostrar su pluralidad. Ulises es a veces hombre y a veces mujer, tiene infinidad de nacionalidades y habla un idioma en cada página. Hay tantos Ulises y tienen tanto que aportar, que quizá estaría bien empezar a conocerlos. ¡Adelante!



autor **AMADU**



[Rotulador sobre papel]

Los adultos y los niños, dibujando no nos parecemos en nada. Picasso expresó el esfuerzo de esta aproximación con su famosa frase: *me ha costado toda la vida llegar a dibujar como un niño. Los niños no hacen juicios sobre sus dibujos, solo dibujan.* En los adultos esto no ocurre con esa espontaneidad, así que muchas veces es en los dibujos ocasionales, no planificados, casi accidentales, garabateados en un trozo de papel sucio, descuidados, casi involuntarios... donde se esconden los mensajes más duros.



autor **JOSEPH**



*(Gouache sobre papel)*

Cuando Ulises tituló su dibujo La Mano del Corazón, entendí: Palabra de Honor. Todavía me pregunto ¿por qué? Repaso los dichos: tender la mano; leer la mano; tomar la mano; comer de su mano; en la palma de la mano; tirar la piedra y esconder la mano; tapar el cielo con la mano; mas vale pájaro en mano; que la mano derecha no sepa; irse de la mano; con el corazón en la mano: Palabra de Honor.



autor **MUSTAFÁ**



*(Acuarela y rotuladores sobre papel)*

Ulises lleva un dibujo de la Estatua de La Libertad y una imagen de La Justicia tatuadas sobre su cuerpo. Lleva sus ideales tatuados sobre su cuerpo, junto con otras imágenes, más terribles, que exorcizan el mal y le defienden ante otros. La Libertad y La justicia son imágenes que vuelven y vuelven en los dibujos de Ulises. A veces se mezclan en la misma figura. ¿Qué es esta Libertad ciega como La Justicia? Sin los grandes ideales de justicia y libertad, no existiría nuestra pequeña y doméstica libertad, y esta justicia que, confundida con las leyes, parece no llegar nunca.



autor **JOSEPH**



(Lápiz y rotulador sobre papel)

Un corazón roto. Un corazón dividido. Es una división cultural, emocional, sentimental. La separación y la disolución son conmociones que nos afectan a todos en lo más profundo de nuestras raíces. La separación entre hijos y padres, entre seres queridos, es uno de los episodios más dolorosos de la vida.



## un ulises en cada mota

Yo no vivo en Canarias, ni en Melilla, y los Ulises que voy conociendo no llegan en grupos de cincuenta. Conozco a un hombre o a una mujer, a veces a un niño o una niña, con un nombre, un rostro y una historia. Las imágenes son engañosas muchas veces, parece que dan información cuando en realidad borran los rasgos que nos hacen humanos.

Cuando la tele me cuenta que han llegado cuatro pateras o que doscientos inmigrantes han *asaltado* la valla, sus palabras repetidas dicen cosas, pero no son nada comparadas con lo que su silencio puede sembrar en mi mente despistada.

Ulises deja de existir y pasa a ser una motita oscura entre “un grupo de subsaharianos”. Algunas cosas así molestan menos. No parece tan terrible que un grupo se ahogue, tenga frío o llore. Le han quitado de golpe su nombre y su país, lo que le empujó a venirse... todo lo que pueda recordarme que es una persona, que vale lo mismo que yo.

Con lo que mi generación lloró con Marco y su pobre madre emigrante, que no dejaban de ser dibujos japoneses... y de repente esta frialdad. Como hace tiempo que dejé a Marco atrás (aunque aún me acongoja su recuerdo), dudo que la tele sea inocente al negarme la historia de tantos Ulises. Quizá no quieran que sepa cómo se llaman, si buscan a su familia o la dejaron allá, si vienen de una guerra, si son buena gente.

Pero todo el mundo comete errores, y entre las imágenes de los informativos se asoman a veces los ojos de los “invasores”. Es entonces cuando mi mente, la que anda distraída pensando en todo lo que tengo que hacer mañana y a la que se le cuelan por los oídos desprotegidos las palabras “avalancha”, “indocumentados”, “ilegales”, despierta y percibe un drama, una lucha, una vida como la mía o como la de mi amigo Ulises.

Una vida.

Me da vértigo este pensamiento. No puedo asimilar tantas historias de golpe. Comparo su vida y la mía y pienso eso tan repetido de que el mundo está mal repartido, es injusto y desigual, y mientras tanto yo ando preocupada porque me dejaron de caber los pantalones. Qué ridículo parece de pronto. Ahora entiendo por qué Gran Hermano tiene tanta audiencia. Sus ojos no esconden nada. No remueven entrañas.

De ahí el porqué de este relato, de estas pinceladas de los diferentes Ulises que he tenido la suerte de conocer, de cuya cercanía me tocó la fortuna de aprender. No sólo hablo yo, que escuché algo de su historia, y compartí pequeños momentos de su viaje. Habla Ulises (él) y Ulises (ella), y cuentan lo que nadie suele preguntar: lo que ellos quieren decir.

Las páginas que siguen buscan asomarse a una realidad para muchos desconocida, previenen de prejuizar, animan a conocer, a compartir, a ganar.





autor **OMAR**



*(Lápiz, acuarela y rotulador sobre papel)*

*La imagen más antigua y universal del viaje como aventura humana de descubrimiento, llena de riesgos dramáticos y sorpresas, es sin duda el barco. El viaje real, el viaje mítico y el viaje interior son las direcciones señaladas por la misma representación: el barco de los argonautas, las carabelas de Colón, el barco de los locos (aquella representación de una humanidad a la deriva, absorta en su carnaval de vanidades...) Ulises dibuja barcos con mucha frecuencia. Bromea sobre el contenido de sus bodegas.*



autor **SORI**



*(Lápiz acuarelable y rotulador)*

El barco como representación de El Viaje, en su sentido universal. Ulises recuerda el trabajo de su padre: cargaba y descargaba barcos, desde una grúa. La representación simbólica del viaje, se alía con memorias familiares ¿Constituye el viaje en sí mismo, una forma de domicilio?



autor **SORI**



*[Gouache sobre papel]*

La figura del tren participa de esta biografía simbólica del viaje. Metáfora de menos edad que el ancestral barco pero de igual potencia. Quien se aventura en un viaje, lo hace más allá de los límites de lo conocido, más allá de sus propios límites. Entonces: ¿qué son las estaciones, esas paradas en las que otros suben y bajan...?



## me voy

*"Llegué a Barcelona un día de septiembre de 2001. No me costó mucho ser un inmigrante. Tres horas de ferry. No sé cómo tomé la decisión de pasar el estrecho. Tenía el sentimiento de que debía cambiar de ambiente por un tiempo, un tipo de curiosidad... conocer al otro de cerca, no a través de los medios de comunicación" (Mohammad Titaou).* Ulises llegó de Marruecos, pero esto que escribió es lo mismo que le escuché un día a mi prima Leire, cuando contó a la familia que había decidido marcharse a Londres. Allí está todavía, trabajando de profesora de danza y con una familia nueva. No creo que nadie aquí se cuestionara su derecho a elegir (más bien nos preocupamos de si eso era lo mejor para ella, si le iría bien sola y tan lejos), aunque quizá las cosas cambian en función de las coordenadas implicadas en el viaje. Lo que viene del sur es sospechoso. Si estás en el norte, puedes cerrar los ojos y girar la bola del mundo para elegir destino a ciegas.

He visitado Europa, Asia, África y América. No tuve que hacer colas para conseguir mis visados, ni soportar preguntas hirientes. No me pusieron un foco sobre la cara ni me interrogaron como si, ante la duda, fuese culpable de ser pobre, o mentirosa, o una inmigrante en potencia, de ésas que defraudan por no utilizar el billete de vuelta.

Pudiera parecer que la visa turista es algo natural que viene de la mano de la tarjeta de embarque... ¡Que se lo pregunten a Ulises, que sufre de humillación en los consulados españoles y de palpitos en Barajas!

Pero no siempre llega en avión. Muchas veces su viaje dura unas horas, pero otras parece interminable. Relata: *"Intenté dos veces colarme en el depósito de mercancía del barco, pero me descubrieron y me devolvieron. La primera vez tuve mucho miedo, pero no hay edad para morir. Tenía muchos amigos que viajaban conmigo y se murieron en el barco. A un amigo se le cayó encima uno de los troncos que transportaba el barco y lo aplastó. Y yo no pude hacer nada para ayudarlo. Era muy pesado, y no podía moverlo ni pedir ayuda"* (Jimmy). La historia de Ulises, desde la Odisea, vuelve a repetirse. Parece lo tortuoso de su viaje lo que hace de él un héroe, una heroína.



## la llegada

Ulises se acerca a los nuevos mundos después de tanto soñarlos, y pronto descubre que la tierra que ha elegido para vivir no parece quererlo a él. Empieza a darse cuenta de que la libertad no es un derecho universal. Otros pueden viajar y conocer diferentes lugares y otras culturas, pueden hacer con su vida todo lo que su fuerza y su juventud estén dispuestas a imaginar... pero no él. Empieza a preguntarse por qué. Empieza a no entender nada.

Ulises lleva seis años viajando. Su cuerpo está débil y el destino cercano. Justo ahora, cuando ya empieza a oler a mar y corre a asomarse para ver Europa, cuando más acelerado tiene el corazón, se encuentra de bruces con una valla. Escribe esto:

*"A través de las líneas quién se atrevería a ir debajo del puente. Más allá de las trincheras que separan blancos de negros. Elige un bando o teme por tu vida. Esta noche comienza el coche de la guardia civil en los suburbios de España. Dos negros son asaltados sin razón. Los periodistas publican la historia y el racismo vuela. Al día siguiente hay otro coche. Se sacan pistolas y gas lacrimógeno. Dos jóvenes negros son matados por las balas. Otro pierde un ojo. Mucha gente es maltratada. El resto se subleva, pero esto no cambia nada" (F.F.).*

Ulises ha llegado ya y trata de orientarse en territorio desconocido, llevando los ojos muy abiertos con el afán de descubrir las reglas para sobrevivir en la otra selva, las claves para diferenciar al amigo del enemigo.

Aprender el idioma, las normas de cortesía, los lugares de referencia, dónde conseguir comida y cama los primeros días, localizar un paisano, curar las heridas, buscar trabajo.

En este brutal comienzo de cero va superponiendo las fotos reales que le devuelve su retina sobre las imágenes extrañas que los sueños graban a fuego sobre las entrañas del alma y la voluntad. El resultado es difícil de encajar. A veces uno pasa de ser héroe a vencido, de ser rico al más pobre, de poderlo todo a sentirse nada.

Cuando pienso en mis propios proyectos, cuando las fotos en blanco y negro deforman la hermosura de mis sueños verdes y naranjas, las barcazas en las que viajo se tambalean y me azota el sufrimiento. Me imagino la decepción de Ulises, cuya apuesta era a todo o nada.

Ulises, quien a veces llega en barco turístico, dice *"Todas las imágenes que tenía sobre España han cambiado en mi imaginario. Yo pensaba que todo era fácil aquí, pero al contrario. Todo es difícil. Me hablaban y no entendía nada, todo era nuevo. Todo el mundo te mira de un extraño vistazo, no sé si hay un miedo interior hacia la gente que tiene unas características diferentes"* (Mohammad Titaou).

Otras veces, le toca saltar la valla, y cuenta: *"La Cruz Roja llegó con un mapa de España. Lo desplegó sobre la mesa y nos preguntó adónde queríamos ir. Yo señalé con el dedo al norte, Bilbao. Porque sí, porque estaba lejos de África, bien al norte. Bien lejos. Y me trajeron hasta aquí. Yo no sabía nada, nada de español"* (Jimmy).

A veces habla castellano, a veces no entiende nada, a veces su color llama la atención, otras es blanco, pero siempre resulta extraño, y eso es suficiente para hacerme sospechar. Recelo de todo lo que no conozco. Quizá debería hablar con él, desechar mis ideas preconcebidas, probar a conocernos. Creo que esa es la solución para que los dos nos sintamos mejor, para que ambos nos regalemos y nos recibamos. Todos tenemos mucho que enseñar y mucho que aprender. Quizá mi vida sea más interesante si Ulises forma parte de ella.

Tantas complicaciones me hacen pensar de nuevo que yo no sería capaz de afrontar un viaje tan grande como el de Ulises. Creo que tener la valentía de cambiar el propio destino hace a los hombres y a las mujeres especiales. Por eso admiro a Ulises.

Otras veces pienso que si mi vida aquí fuera como la suya allí, algo me arrancaría el conformismo y me empujaría a luchar, a perseguir sueños con mucho que ganar, a viajar. Por eso respeto a Ulises.





autor **NIKITA**

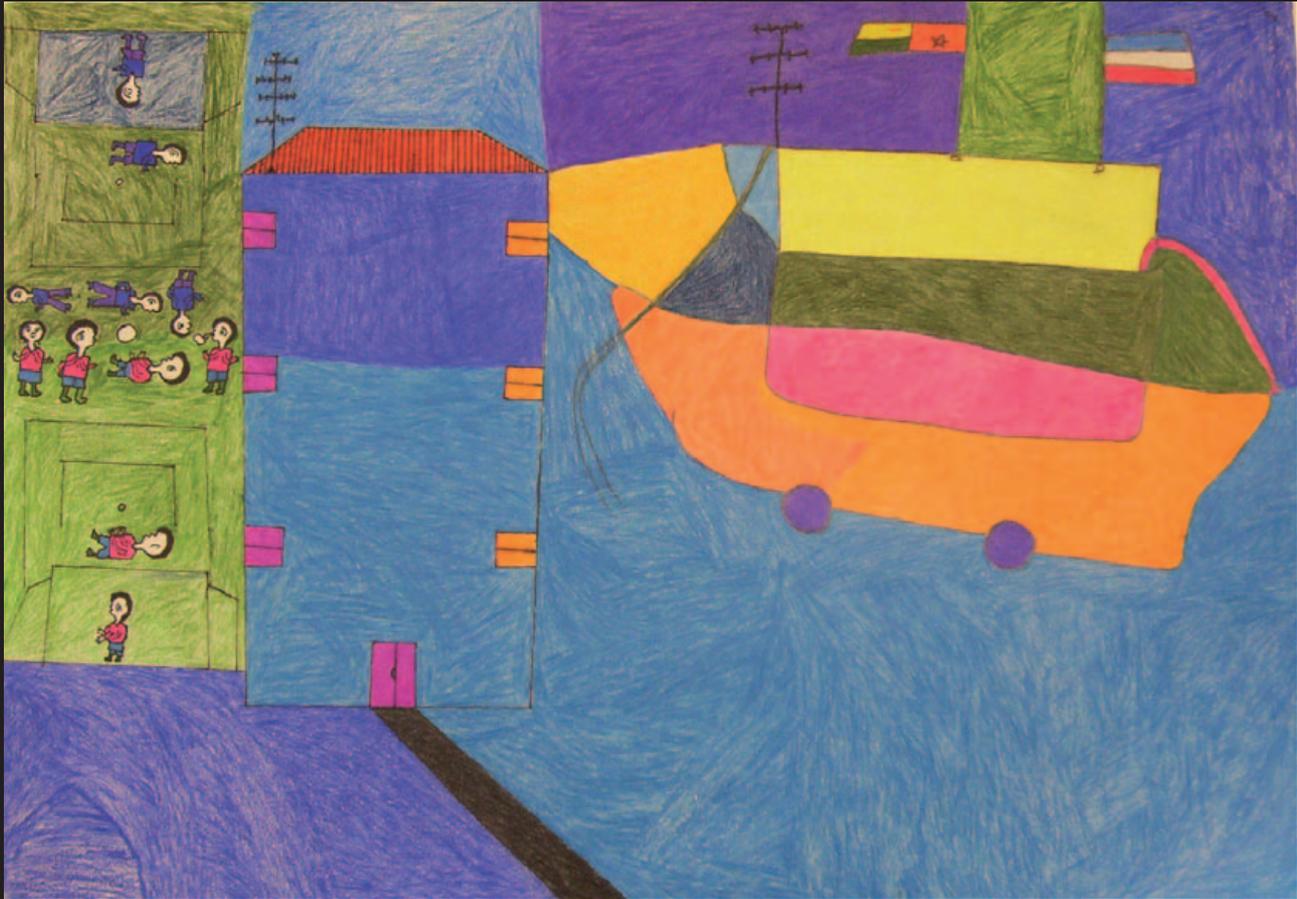


*(Lápiz grafito sobre papel)*

Ulises dibuja un pensador, dice: *está pensando*. Piensa mucho. Piensa tanto que a veces no puede dormir. El pensamiento no le da tregua y su voluntad no encuentra satisfacciones con las que acallarlo. Puede que su voluntad le abandone y solo quede el pensamiento. Pensar, dar vueltas a las cosas, es muchas veces lo único que Ulises puede hacer. El estado de su pensamiento puede volverse monótono, reiterativo, uniforme... Ulises afronta los cantos de las letales sirenas de su pensamiento.



autor **AMADÚ**



*(Lápiz acuarelable sobre papel)*

Pero Ulises tiene sus recursos para mantenerse con vida aún en el naufragio. Dibuja un barco-submarino con ruedas. Son unas ruedas que proporcionan seguridad al barco-submarino: ...cuando se hunde demasiado, el barco se apoya sobre ellas y así puede seguir, así no se hunde del todo ... son unas ruedas inflables.



autor **MOHAMED**



*(Lápiz y gouache sobre papel)*

Ulises dibuja puentes con una frecuencia que resulta llamativa. Un puente es un objeto que une dos orillas, sortea una separación. El puente de Móstar, por ejemplo, es tomado como un símbolo de la sociedad multiétnica Bosnia y cómo nexo entre culturas. Símbolo de conexión entre pueblos y religiones. Metáfora de una transición, ajuste, acomodo... En París, el puente Alejandro III es un símbolo de unión entre franceses y rusos. Ulises inventa puentes o al menos inventa su necesidad.

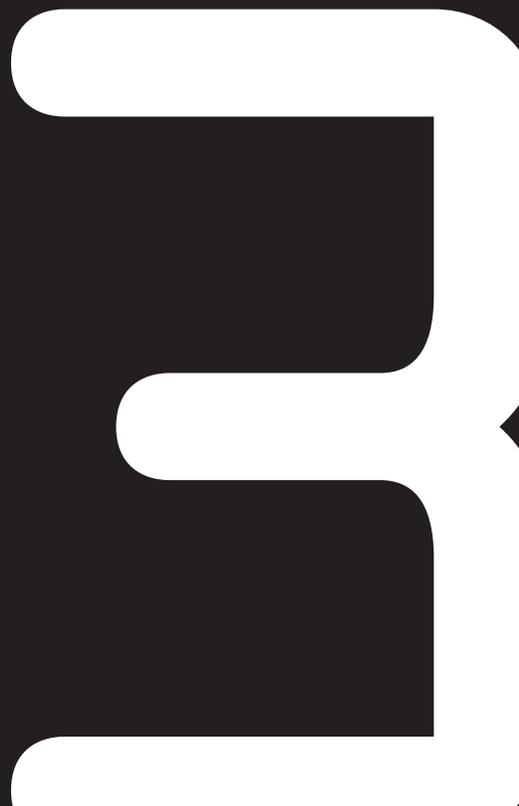


autor **ABDULLAH**



*(Lápiz grafito sobre papel)*

Un retrato de otro, encierra siempre algún aspecto de la percepción que el autor tiene sobre su propia imagen, sobre sí. Es un lugar en el que el autor y su retratado se solapan, de alguna manera se encuentran. Un retrato de un ser querido puede constituir una experiencia imaginaria, algo más que recordar, en lo que dura la realización del dibujo. Mientras dibuja Ulises sonríe.



## ulises no entiende nada

Ulises habla otro idioma, y eso le hace estar más sola aún. Necesita tantas cosas... y ni siquiera es capaz de nombrarlas. No puede decir que tiene miedo, que lo extraña todo, que por favor alguien le ayude. Cuando la conocí me pareció una bomba de emociones que no encontraba las palabras necesarias para sacarse la angustia de encima. Pero siempre termina expresándose con precisión. Al principio, todo se concentraba en sus ojos. Más tarde comenzó a hablar con todo su cuerpo. Hoy ya se acompaña de verbos conjugados y adjetivos superlativos. Superlativos como ella.

Desde que se comunica creo que comparte sus penas, diluyéndolas, y sus alegrías, multiplicándolas. Supongo que eso nos pasa a todos.

Ulises se casó aquí. Su familia no estuvo presente, y la celebración debió de resultarle un tanto extraña, tan diferente de las bodas musulmanas. Hubo un momento, durante la comida, en que se levantó de la mesa, miró a los invitados, y comenzó a hablar. Al principio lo hizo en castellano, pero supongo que hay sentimientos tan profundos que sólo pueden nombrarse en el idioma de la propia madre, así que sin que nadie lo notara, como dando un giro hacia sí misma, comenzó a expresar en árabe toda su alegría, su pena, su amor y su agradecimiento. Llegaron directas a todos los presentes cada una de sus palabras, su mirada y los movimientos de sus manos. Yo jamás he comprendido nada más claramente que lo que ella nos dijo esa tarde.

Una vez Ulises fue a ver al médico. Después de muchas explicaciones entrecortadas y gestos de mimo obsceno, el doctor entendió que tenía una infección vaginal y le hizo una receta. Ulises sabía que 7 días después de usar el medicamento debía dejar de sentir picores y calor, pero el alivio nunca llegó, así que tuvo que volver de nuevo a intentar comunicarse con aquel señor de bata blanca. Ulises se bloquea cuando se pone nerviosa, y su vagina es un tema que, tratado con desconocidos, le genera bastante tensión.

En la segunda cita Ulises entró temerosa, le expuso al médico que tenía picores, sacó el papelito verde que él le había dado y le explicó, como pudo, que ella se había tomado las pastillas recetadas según lo indicado. El doctor leyó el nombre del medicamento, le miró y le preguntó: "¿Cómo las has tomado, Ulises?, los óvulos no se comen...". Ulises entonces se tapó la boca, abrió mucho los ojos, se relajó por completo y estalló en una carcajada inmensa. "*Falta castellano...pastilla muy grande...mucho agua tragar...*". Es valiente Ulises, y tiene sentido del humor. Yo sola en Bulgaria habría corrido a llorar al lavabo del centro de salud, deseando que mi madre me acompañara a la consulta y se encargara de explicarle al médico lo que me dolía, a qué hora me subía la fiebre y de qué textura y color eran mis mocos. Como antes.

## “semos” diferentes

Ulises es caribeña y licenciada en náutica. Adora el País Vasco, y lo eligió como el mejor destino de todos los que conoció en sus viajes, pero en sus momentos bajos esto le parece lluvioso y frío. No sólo se refiere al clima. Dice con desespero que los vascos sólo miran, pero que tienen los pies clavados al suelo. *“Aquí la gente no habla. Cuando tú entras en un bar, los hombres se giran, te miran toooodos a la vez, incluso inclinan sus cuerpos hacia delante... pero los pies fijos donde estaban. Ninguno me habla, ni me invita a bailar... ¡y a mí me gusta tanto bailar!” (Raquel).*

Ulises dice que las chicas vascas no quieren a los extranjeros, que le resulta muy difícil conocer gente. Quizá no sepa que también lo es para los autóctonos... Aquí la gente no va por la calle hablando a desconocidos, y si lo hace es susceptible de sospecha. De hecho, si me paro a pensarlo, yo no hablo con nadie que no me hayan presentado antes, alguien que me traiga una carta de recomendación, un certificado de garantía. De niña me enseñaron a no hablar con desconocidos, y se me quedó atrofiada la capacidad de descubrir.

No obstante, hay excepciones. Ulises conoció a su novia en el tren. *“Estaba sentada frente a mí y empecé a hablar con ella. Al final del trayecto le pedí el teléfono... y me lo dio. No sé por qué te parece raro... no hay que tener miedo de hablar con la gente” (Calvin).* Tiene razón. Esta lección la aprendí de Ulises. Es mi ídolo desde entonces.

A veces es difícil ponerse de acuerdo sobre lo que es o no educado, conveniente o simplemente normal. Que alguien sentado en su mesa se limpie la nariz con un pañuelo ofende profundamente a Ulises, llegando a quejarse amargamente de la falta de delicadeza. Otras ocasiones su educación es tan exquisita que no es capaz de decirme que no. Ello me exaspera a mí hasta el infinito, porque que no se niegue a mis propuestas no significa en absoluto que tenga la más mínima intención de llevarlas a cabo.

¿Te apetece venir a esta conferencia Ulises?. "Sí gracias. Me parece muy interesante". Pero no va.

Mañana vamos a celebrar un cumpleaños, ¿te animas? "Estupendo, qué plan tan apetecible". Pero nunca llega.

Mataría a Ulises en esos momentos, igual que él se horroriza ante mi brusca tendencia a ahorrar tiempo en florituras. ¿Sí o no, Ulises? ¿Sí o no?

Nuestras ideas acerca de lo correcto, lo educado o de las convenciones sociales son diferentes a veces y hacen que nos molestemos el uno con el otro. No obstante, todo tiene un lado bueno, y poco a poco vamos trabajando la paciencia, distinguiendo lo importante de lo superfluo, reconociendo que lo que nos une es más básico que lo que nos diferencia... e incluso adoptando algunas de esas exasperantes costumbres ajenas. En medio de la prisa del día, los papeles acumulados, el teléfono, las tensiones cervicales y el correr por los pasillos, algunos días de lucidez me acuerdo de parar en seco en mi particular contrarreloj para saludar con calma a Ulises. ¿Cómo te encuentras?, ¿qué tal tu familia?, yo también bien, gracias, me alegro de verte.

## ¿estudias o trabajas?

Ulises es matemático. Adora los números de una manera inexplicable para mí y dice echar de menos los manuales de aritmética y cálculo. Es curioso Ulises, me gusta oírle y hablarle. Es socio de la biblioteca de Bidebarrieta y va tomando prestados libros y más libros. Su otra devoción es el estudio de su idioma materno, el bereber, y le brillan los ojos al intentar contagiar su entusiasmo por que “mendi” y “egunon” son palabras comunes en idiomas lejanos. “*¡Es fascinante!*”, dice Ulises moviendo las manos para subrayar lo grandioso de la coincidencia. Yo siempre acabo sonriendo, maravillada de lo que cuenta y, sobre todo, de su pasión.

No suele hablar claramente de la meta de su viaje, quizá porque le avergüence hacer público lo lejos que está de alcanzarla, quizá porque tiene miedo de no poder llegar nunca a la cima de la escalada.

Yo creo que sueña con triunfar en lo suyo. No busca riquezas materiales sino ser reconocido como un intelectual, un filósofo quizá. Diría que quiere seguir estudiando, entrar en el círculo cultural que le corresponde, publicar un dossier sobre las similitudes entre el euskera y el tamazight, dedicárselo a su madre, tener una habitación con miles de libros e invitar a la gente a tomar té con menta explicando orgulloso el ritual de bienvenida.

De momento Ulises tiene un permiso para trabajar en el monte, lo que valora mucho porque por fin accedió a sus ansiados “papeles”, pero desempeñar ese empleo le agota el ánimo más aún que su delgado cuerpo. Durante

muchas horas limpia árboles. *"Me he pasado el día pensando: 2 R(amas)+ 3 T(roncos)= ..."*

Muchas otras veces se duele de lo mismo. El otro día Ulises, que es dura como una roca, empezó a mostrar fisuras y a resquebrajarse. Yo siempre creí que había tenido suerte, porque encontró trabajo en un mes, y eso no suele sucederle a Ulises, y porque una comunidad de religiosas la acogió en su casa sin conocerla de nada hasta que encontró un sitio para vivir. Pero lo que yo creía bueno para ella, la está haciendo sufrir indeciblemente. Y es que Ulises es cocinera, y para ella cada día que acude a limpiar la casa en la que trabaja, es dar un paso que la aleja de su objetivo, que la humilla y que mina su propia estima. Dice *"la señora buena. Trata con respeto y paga bien. Pero yo nunca trabajado en limpieza en mi país. Nunca, nunca, nunca, nunca"*. Lloro con el desconsuelo de quien ve escaparse la oportunidad de otra vida y me impresiona la imagen de un carácter tan fuerte que empieza a agrietarse en la lucha contra muros de acero. Ella no llegó desorientada. Llegó con decisión y fuerza, sabiendo lo que quería. Lo que no sabía era lo que le esperaba. Ulises, ten paciencia..., sin permiso de trabajo aquí sólo hay salida limpiando..., no lo dejes..., no puedes ser cocinera, te pedirán contrato..., esto no es lo que quieres, pero es lo mejor que hay..., aplaza tus sueños..., no llores Ulises..., no llores, por favor.

e

## ulises, ¿delinques?

En ocasiones, cuando pienso en Ulises moviéndose en mi ciudad, con tanto por luchar, con tanta nada cargada a la espalda, me pregunto si se arrepentirá, si creerá que su decisión fue equivocada. Sigue caminando porque un día lo decidió así, y hoy, tanto tiempo después, casi no recuerda lo que pesaba a cada lado de la balanza. A veces su empeño se mueve por inercia. Otras por orgullo, o vergüenza.

Las ganas de comerse el mundo, tanta energía desaprovechada, comienza a pudrirsele dentro, a amargar su joven entusiasmo. Ulises quiere trabajar, crecer, tener amigos... y no puede. No le dan permiso. Le llaman ilegal. Él no sabía que un ser humano pudiera ser ilegal, y menos que nadie él, que nunca ha cometido un delito. Algunos sí que delinquen, lo sabe de buena tinta porque él también ve la televisión. Le da rabia que manchen su nombre, que no hablen de él, que es honrado, que es universitaria, que es trabajador, que es una madre valiente. Pero él no es noticia y los vascos no le conocen. Muchas veces le meten en el saco del temible, del ladrón, del violador. Siente que no sólo le han robado su identidad, sino que además le han colgado un letrero en la frente, un crespón en la puerta de su casa. Se revuelve y escribe:

*"En cada país hay buenas y malas personas. Nosotros todos somos hombres de color. El ser de color negro ¿es un crimen? El ser de color negro ¿significa ser basura? El ser de color negro ¿significa estar enfermo? El ser de*

*color negro ¿significa tener sida? El ser de color negro ¿significa esclavitud? El ser de color negro ¿significa estar siempre vendiendo drogas? El ser de color negro no es un pecado. Verdaderamente, si nosotros somos tan numerosos entonces ¿por qué siendo tantos todavía hay gente sola? Yo creo que nosotros estamos todos juntos ¿Por qué este racismo? ¿Por qué esta discriminación? ¿Por qué la xenofobia? ¿Por qué el odio? Ya que el mundo es así, si alguien conoce el día de su muerte nunca podrá morir solo. ¿Cómo el ser de color negro significa siempre cosas malas? Al aproximarse el tiempo, yo creo que cualquiera se disfraza, utiliza maquillaje y se hace operaciones para conseguir el color blanco, y se vuelve como Michael Jackson, para erradicar toda esta plaga. Yo creo que es una buena solución. ¿Qué imagen para el color negro? La única desgracia es haber nacido, si se ha nacido negro, nunca se podrá devenir del color negro. Si Dios fuera visible habrá gente que le preguntará porque existe el color negro. Muchas preguntas y contradicciones. A veces me arrepiento de haber nacido” (F.F.).*



# V

## ulises extraña su pueblo

Va comentando Ulises las fotos que un amigo le ha traído de su país. *"Mi hermana, mi madre, el hijo del hermano de mi padre. Aquí en la escuela. En ésta en la piscina. ¡La entrada vale cincuenta céntimos!. La bata blanca la llevaba cuando estudiábamos en clase. Ésta azul, cuando hacíamos prácticas en el taller."* En la siguiente foto, Ulises y sus amigos posan sonrientes junto a un coche turista, con matrícula de Barcelona. Todos señalan la "E" blanca sobre el cuadradito azul. *"Siempre hacíamos lo mismo. Todos queríamos venir. Sólo dos estamos aquí. El otro está en Almería. Este otro chico es ahora profesor en mi país. Aquel no sé..."*. A Ulises le encantan las fotos. Se alegra de enseñarlas y compartirlas conmigo. Se entristece un poco también, y le marea el sabor agridulce. La atracción que produce lo que más se quiere, devuelve a cambio el vacío inmenso de su ausencia. Se convierte entonces en lo que más se extraña. Hoy ve "E"s blancas en todos los coches ...pero le queda más lejos que nunca su piscina.

Yo siempre pregunto, ¿es bonito tu país, Ulises?. *"Muuuy bonito"*, responde siempre, sonriendo, con cualquier acento. *"Algún día tendrás que conocerlo. Si quieres, yo te lo enseño"*. Y soñamos juntos un rato.

De la mano de las distancias suelen venir los locutorios, como cajas que guardan momentos intensos. Desde la cola de la cabina se entresacan palabras, sollozos, medias verdades o completas mentiras piadosas. Y una se hace

la composición de la historia, se imagina la voz del otro lado, lo que contesta, lo que alienta, lo que reprocha o exige. Lo que remueve por dentro.

Ulises no cuenta todo, lo sé porque lo conozco. No dice que aún busca empleo, que no tiene habitación, que esto no es lo que esperaba. Comenta que todo bien, que está contenta. Y entonces su sufrimiento le duele el triple. Dos veces por no poder repartir sobre hombros lejanos el peso de sus problemas. La tercera porque después hay que responder otras cuestiones. “¿Por qué no envías dinero, Ulises?. Tu madre está enferma”, “¿Por qué no me llevas contigo, mamá?, ¿es que no me quieres?”, “Que poco nos llamas... ¿ya nos has olvidado?”. Pero Ulises traga y responde con evasivas, y cuelga el teléfono y sale llorando.

En Navidad suelo empeñarme en invitar a Ulises a turrón y langostinos. Haremos un gasto extra, vamos, ahora vas a saber lo que es bueno. Ulises en cambio suele adoptar la táctica de asumir la responsabilidad de la compra dándome esquinazo con cualquier excusa. Tras varias Nochebuenas pagando aguacate, sémola, cous-cous y arepas, dejé de indignarme por esa traición a la tradición del bacalao y la chuleta, y a entenderlo como una fidelidad admirable de Ulises a sus orígenes. Es capaz de transportar tan lejos una comida, un olor, una canción...



## Ulises y nosotras, mujeres de buena voluntad

Guiado, orientado por un amigo que le advierte de que no dé su nombre, Ulises llega hasta nosotras, mujeres de buena voluntad.

Tuvimos que colocar en la ventana del centro un cartel vergonzante que reproduce en siete idiomas y con palabras amables el mensaje "Aquí ya no cabe más gente. Lo sentimos, Ulises. Has venido en balde. Vete". Aún así, Ulises insiste en llamar diariamente al timbre, insiste en presentarse ante mí y narrar parte de su historia, de su necesidad, de su desesperación... Se sienta al otro lado de la mesa y reclama su derecho a ser escuchado, a ser ciudadano, aunque sea sólo un poquito: *"Madam, perdona, tengo dos manos para trabajar, soy un hombre, mira fotos de mujer y niños, perdón, Madam, perdona mucho pero yo aquí, aquí carpintería y castellano, aquí arregláis papeles, mucho tiempo yo espero, Madam, yo puedo trabajar"*.

Tenemos amigos a los que exprimimos. Les pedimos: empadrona a Ulises, dale una oportunidad de trabajar para ti, dona algo de dinero para su pasaporte, hazle una oferta de trabajo para que se regularice, acogedlo en vuestra casa... serán sólo unos meses... verás que buena persona te enviamos...

Ulises encuentra nuevas vallas en algunas instituciones.

A veces es necesario forzar un poquito la realidad para que encaje en un formulario. Las fechas se resisten a cuadrar, los títulos no están homologados, la experiencia laboral en la economía sumergida no viene acompañada

de cartas de recomendación, las ganas de salir adelante no cuentan... por eso acompaño a Ulises a una entrevista y pongo mi grano de arena para construir un relato no del todo verídico pero que deja satisfecha a la persona del otro lado. Advierto a Ulises previamente de que voy a redondear un tanto los datos, lo que le parece tan aceptable como a mí. A la salida, aparentemente admirado, me pregunta "*¿Tú quieres trabajar siempre en esto, en ayudar y mentir?*"

Porque yo no hablo árabe ni francés (ni ruso, ni kikongo, ni...) pido ayuda a Ulises muchas veces como intérprete. Traduce simultáneamente y de su cosecha añade buenos consejos para el recién llegado. Yo agradezco y necesito ¡por una vez! de sus conocimientos y de su solidaridad. Ulises está enfadado. Ulises está harto. Ulises está de vuelta de la trabajadora social de su Ayuntamiento. Acudió allí siguiendo nuestro consejo de que tramitase una ayuda social que le resulta humillante, porque él lo que desea es ganar su dinero trabajando. La asistente social le *motiva* a apuntarse en la escuela de alfabetización de adultos (a él, que es licenciado) para aprender castellano (a él, que maneja un castellano fluido, lleno de rabia y metáforas). A él, que sólo puede ayudarme siendo mi intérprete. Ulises se enfada. Yo también me enfado. Juntos nos sentimos enfadados, pero menos solos.

En ocasiones, Ulises viene en formato reducido, condensado en adolescente. Cuando nos llega este Ulises en miniatura, prácticamente Telémaco, es con quien más sufrimos y más reímos. Este Ulises nos sorprende con su astucia y con su candor sin límite, me obliga a bucear en mis entrañas y sacar a la superficie sentimientos y deseos que estaban apolillándose, reservados para futuros e hipotéticos hijos, perros, ancianos.

Ulises es listo como una ardilla, le siento infinitamente más vivo que yo, que nosotras. A veces necesita que le dejemos crecer y demostrarnos que ya es un hombre, que ya no nos necesita, que somos un poco viejas para él. Otras veces, pocas, quiere que le acompañemos de compras, al dentista, que le aseguremos que él es guapo, bueno y listo, que le mimemos, que le digamos que todo se arreglará pronto, Niño Ulises, pronto.

Ulises se preocupa por su acné. Sufre porque su familia le habla de enfermedades a miles de kilómetros de distancia, enfermedades que sólo se curan con el dinero que Ulises no puede enviarles. Se siente menospreciado por las vascas *"mujeres frías, es frías como cubo de hielo, que sólo bailan con sus amigas"*. No duerme pensando en sus papeles. Se desespera porque su ropa es vieja, diferente a la del resto de chicos de su clase. Ulises adolescente no nota aún que, incluso con su ropa donada, él es más musculoso, más fuerte, más orgulloso, más bello que nadie en su instituto. Se esfuerza por aprender a leer en los gestos de las chicas tanto como por descifrar sus apuntes de clase. Ulises llora por no poder trabajar, porque no le dejan ser hombre y hace años que no puede ser niño. Finalmente Ulises se duerme y sueña con su madre, con los papeles, con tener novia e ir a la discoteca, con enviar dinero, con conducir una moto. Ulises ha descubierto la adolescencia: otro lujo que tampoco se podrá permitir disfrutar del todo.





autor **AMADU**

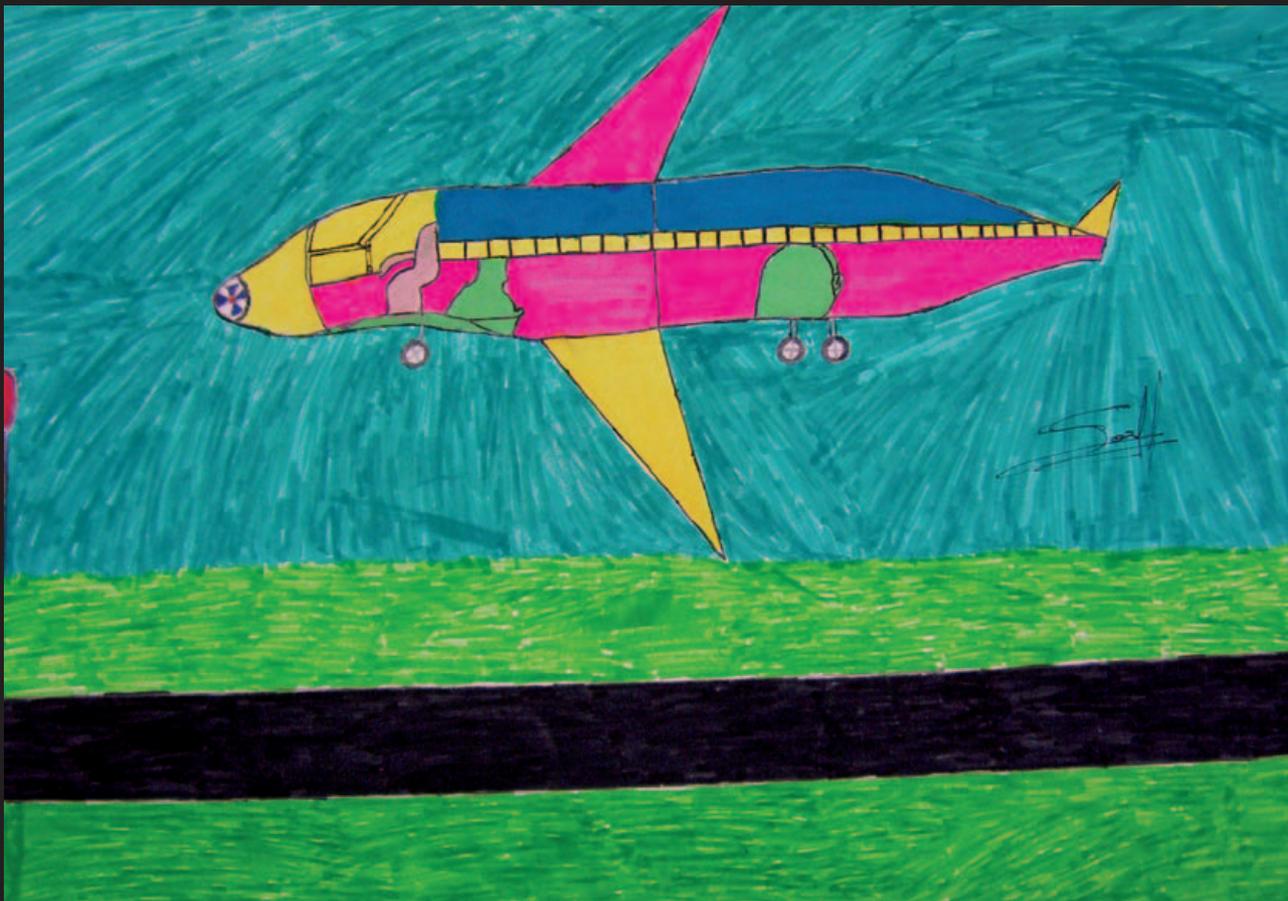


*(Lápices acquarelables sobre papel)*

Ulises piensa constantemente en lo que dejó allí. Penélope tejiendo tapices de espera, Telémacos inquietos soñando con las aventuras de sus padres, animales, plantas y construcciones que solo existen allí... La familia: el lugar a partir del que sumar angustias. No sólo la familia y sus vínculos, sino todo aquello que la representa: lo familiar, lo conocido, lo previsible.



autor **SORI**



*(Lápices acuarelables sobre papel)*

Ulises dibuja un avión y dice pausadamente... *aquí es donde van a meternos a todos...Parte se escuchaba en las noticias, parte se oye en los rumores: están mandando aviones con gente... los drogan... no les dicen donde van... y los dejan en el desierto...malo, malo...los atan al asiento con cinta de embalar... drogados...o les ponen esposas...aquí es donde nos van a meter a todos y nos van a mandar... no sé donde... -dice Ulises-*



autor **SORI**



*(Lápiz acuarelable sobre papel)*

Ulises dibuja *La casa en la que viviremos todos*. Son bloques de pisos de aquí –dice él–. El filósofo francés Gastón Bachelard estudió la imagen poética de la casa, en relación al análisis de la intimidad. La casa y la habitación son lugares desde los que observar las estaciones, el paso del tiempo. Pequeños paraísos en los que refugiarse de cualquier realidad o metáfora inclemente. Un espacio propio, como realidad y cómo metáfora. No es igual una casa aislada en un monte que esta voluntad de situar la intimidad propia entre otras intimidades.



autor **SORI**



*(Lápices acuarelables sobre papel)*

Ulises se dibuja incorporado a la cultura que le acoge, vistiendo la camiseta del club de fútbol Athletic de Bilbao- y disfrutando de asuntos banales que desea –un vendedor de helados y refrescos... La banalidad es en este caso la apariencia cotidiana de la normalidad, lo común, lo trivial. Representaciones de una verdadera integración.



autor **JOSEPH**



*[Rotulador y gouache sobre papel]*

Peces muy vivos. Si hay pesca hay abundancia. "Como pez en el agua" –dice el refrán–. Las aguas turbulentas ¿lo son para los peces? ¿Por qué tienen las bocas tan abiertas? ¿Para respirar? ¿Es que están cantando? ¿Gritando? ¿Peces voladores? El agua cruza las imágenes con su poderoso poder de metáfora. Imaginemos qué podemos hacer que suceda allí. Dice Gaston Bachelard: *Aquí la imagen reflejada está sometida a una idealización sistemática: el espejismo corrige lo real; haciendo caer los sobrantes y miserias. El agua otorga al mundo así creado una solemnidad platónica. Le da también un carácter personal que sugiere una forma schopenhaueriana: en un espejo tan puro, el mundo es mi visión. Poco a poco, me siento el autor de lo que veo a solas, de lo que veo desde mi punto de vista. (El agua y los sueños).*



## ulises transforma el paisaje

Lo primero que Ulises busca al llegar a mi ciudad, es un pedacito de la suya. Camina y camina al encuentro de otro Ulises paisano, alguien con rasgos parecidos a los suyos o un idioma conocido que le arrobe la soledad. A veces no tiene que buscar demasiado, porque vino con una dirección apuntada, de un familiar o un amigo. Cuando esto se repite mucho y se afianzan las redes que tejen la sangre y los acentos, el barrio experimenta un cambio. Un día, la frutería de siempre amplía el género tradicional y ofrece plátano americano y mango. Los locutorios florecen en cada esquina. Cuando Ulises llega aquí por casualidad, a veces sin saber muy bien dónde se encuentra, tiene que trabajarse ese espacio de seguridad, rastreando hasta dar con alguien que le explique cómo funcionan las cosas, hasta encontrar un lugar que no le sea tan ajeno, como cuando una se muda a una habitación blanca y vacía y la llena cuanto antes con pedacitos de familia, amigos, ropa, música.

Hay gente que recela de los colmados y kebabs, no entiendo muy bien por qué. A mí en cambio me fascina la mezcla de olores, y nunca me resultó tan fácil como ahora encontrar aguacate, cous cous, hierbabuena o azañar. Supongo que todo tiene que ver con el miedo a que te arrebaten el propio espacio, al viejo temor a la invasión y la pérdida de los derechos adquiridos por el nacimiento, la pertenencia y el paso del tiempo. Quizá, como siempre, por el miedo a lo desconocido, al diferente. Por pensar más en lo que se puede perder que en lo que se deja de ganar.

Un día, de paseo por una de las zonas más tradicionales de la ciudad, por esas calles que mi abuela nombra de carrerilla y ubica a la perfección entre las esquinas de su vida, pasé por delante de una barbería situada en los bajos de un edificio centenario. Tuve que dar un paso atrás en mi paseo para observar mejor la siguiente escena: cuatro mujeres africanas sentadas en otros tantos sillones de peluquería, eran peinadas por una paisana en un interior repleto de rulos y líquidos desconocidos. Mi abuela se extrañaría del cambio, igual que le cuesta ver reflejada su juventud en los chicos que llenan las peluquerías para darse mechas y subirse los flequillos con gomina, o las chicas que anudan su cabello en rastas o lo tiñen de colores. Creo que por comparación, los rulos africanos le gustarán. Vendremos juntas de paseo la próxima vez.

Vuelvo a pensar que no debo temer los cambios de mi ciudad, puesto que nada permanece igual eternamente... por suerte. Creo que mis posibilidades de descubrir otros mundos, de conocer gentes y pensamientos, filosofías que adoptar o detestar, son más que las que tendría en una sociedad homogénea y lineal. Lo que mis amigas, mi familia, mi pueblo, aprende en sus clases de capoeira, de merengue o yoga, lo que sacan del trabajo que reciben o comparten con Ulises él o Ulises ella, lo que conversan y discuten, va mucho más allá del folklore o la anécdota. Es una oportunidad de viajar y crecer por pequeños munditos cercanos, y las oportunidades hay que aprovecharlas.

## el mundialito

Hay cosas que hacen olvidar un rato barreras y dificultades. De pronto las diferencias no son motivo de suspicacias, sino una fiesta de colores y timbres de voz, un crisol de alegrías y formas de celebrar.

El fútbol me aburre soberanamente, pero las fiestas me encantan, así que acudí a ver a Ulises a una mini reproducción del Mundial que se celebraba en mi ciudad. Selección de Bolivia, Selección de Marruecos, Guinea Ecuatorial, Nigeria... Muchos autóctonos de mi ciudad jugaban también. Yo apoyaba a una selección mixta, "Selección Resto del Mundo", con jugadores de Camerún, Irán, Marruecos, Congo...

No sé muy bien por qué el fútbol es motivo de unión. Quizá la televisión lo ha vendido como un espacio de acceso libre para cualquiera que sea un crack, que pueda hacer vender camisetas y refrescos, sea cual sea su nacionalidad. Si Zidane, Ronaldinho o Eto'o son dioses, estará bien jugar con argelinos, brasileños o cameruneses.

Me parece pobre esa limitación, aunque para algunos aborígenes de mi barrio sea una oportunidad de oro para conocer mucho más de los aborígenes foráneos, todo lo que Ulises encierra bajo su camiseta de "Resto del Mundo".

La cosa del fútbol es que, aunque no te enteres de nada, cuando te implicas, te implicas, y a mí la Selección del Resto del Mundo me llegó al corazón. Realmente no tenían que jugar su primer partido hasta las 12:30, pero

como a las 10:00 ya andaban enfundados en sus camisetas sin bandera tocando balón, y una de las selecciones que tenía que jugar el partido inaugural se hallaba en paradero desconocido, la organización del Mundialito les agarró del cuello y se encontraron sin saber muy bien cómo en medio del campo central. “¿Quién es el capitán?” “Yo mismo”, se autoproclamó Ulises, sonriendo a las cámaras.

Me atrapó sin remedio el encanto de su improvisación, sus ganas, su mezcla bien avenida, y la cara que iba poniendo el desubicado periodista local cuando respondían a sus preguntas para el artículo del día siguiente:

- ¿Cuánto tiempo lleváis jugando juntos?
- Hoy es el primer día
- ¿Y dónde entrenáis?
- No hemos entrenado nunca.
- ¿A qué país representáis?
- Cada uno somos de un sitio diferente.
- ¿Quién decide los cambios, si no hay entrenador?
- Nosotros.
- Vaya, muy democrático...
- Muy democrático, sí.
- ¿Y tú, por qué viniste de tu país aquí?
- Es privado, señor.
- ...

Y se fue a buscar otro equipo más convencional.

Cuando “El Resto del Mundo” se clasificó en la tanda de penaltis para cuartos de final, volvió a aparecer por allí.

- Y tú, ¿desde cuándo eres portero?
- ...!

Mi selección favorita no pasó a semifinales, pero, como se suele decir, “lo importante es participar”.

## aquel ulises

Llegó en un barco de polizón al que se subió sin saber dónde iba. Soñaba con EEUU, pero atracó en Bilbao. Eso, lo descubrió más tarde, cuando alguien le aclaró de paso que no estaba en ninguna isla.

Hace ya cinco años de aquello, y han cambiado muchas cosas en la vida de Ulises. Sufrió mucho, luchó más y la suerte, de alguna extraña manera, nunca le abandonó demasiado tiempo.

No es el mismo Ulises que conocí, desde luego, ya que se ha ido acomodando poco a poco a una nueva orografía, a una lengua repleta de conjugaciones irregulares, a otra forma de relacionarse en sociedad, a un apremiante ritmo vital, a un clima húmedo, a una comida extraña. Es un Ulises distinto, seguramente más sabio, con muchas cicatrices por superar, pero muchos obstáculos dejados atrás. No es exactamente de aquí, pero dejó de ser de allá: esa extraña sensación de no pertenecer que acompañó siempre a nuestros abuelos emigrantes en Francia, Alemania, Argentina, México.

Ahora es él, la suma de lo vivido en un viaje más largo de lo que él se aventurara a planear. Su filosofía no ha cambiado, mantiene su tranquilidad innata, su sonrisa intacta, su acento, su educación. Atesora en su mente la silueta del Kilimajaro y el trato que merecen la familia y los vecinos, pero se mueve con soltura por el Casco Viejo, ha ido sumando amigos y acostumbrándose a las extravagancias de este otro mundo donde, habiéndose tenido

al principio que acostumbrar al frío, ha acabado instalando aire acondicionado.

Ulises, en cambio, tuvo peor suerte. Por lo menos al comienzo de su viaje. Perdió a su familia demasiado pronto, y con demasiado horror de por medio. Decidió vivir y se marchó, también demasiado niño y demasiado solo. Una vez aquí la gente, sus paisanos, le fueron cuidando a tiempo parcial, quizá por verle indefenso, quizá por su sonrisa. Yo también lo adopté por un tiempo, a mi Ulises, pese a que él se encargaba de propagar que ya era un hombre de 18, de 19, de 20. Luchó mucho, sufrió más, gritó que no quería estudiar cuando el mundo le decía que acabase su curso, se negó a vivir a expensas de otros, cuando era lo más seguro, renegaba de su empleo en el servicio doméstico, "porque eso no es un trabajo". Después de muchos esfuerzos, después de conseguir permisos, matrículas y prácticas, le fui perdiendo la pista a mi escurridizo Ulises. El otro día telefoneó a la ocho de la mañana, después de mucho tiempo. *"Ayer hubo una fiesta, ¿sabes?, para todos los que hemos terminado el CIP. No te invité, pensé que estarías ocupada... he sido el primero ¿sabes?. El primero. El primero de todos los del curso de pintura. Subí allí arriba y me dieron un premio. Aún no sé como se usa. Es un CGS. No. Un GPS. ¡Vale 300 euros!. Todos los chicos me lo querían comprar... pero es mío. He sido el primero. Todos me miraban... ¡un negro ha sido el primero!"*

Felicidades Ulises. Te lo mereces. Felicidades, felicidades, felicidades.



## Í N D I C E

<b>CAPÍTULO 1</b>	Ulises en cada mota . . . . .	21
<b>CAPÍTULO 2</b>	¡Me voy! . . . . .	31
	La llegada . . . . .	33
<b>CAPÍTULO 3</b>	Ulises no entiende nada . . . . .	45
	“Somos diferentes” . . . . .	47
	¿Estudias o trabajas? . . . . .	49
	Ulises, ¿delinques? . . . . .	51
	Ulises extraña su pueblo . . . . .	54
	Ulises y nosotras, mujeres de buena voluntad . . . . .	56
<b>CAPÍTULO 4</b>	Ulises transforma el paisaje . . . . .	71
	El mundialito . . . . .	73
	Aquel Ulises . . . . .	75

## retratos de ulises

---

*Pretende ofrecer pinceladas de realidad, acercar al lector o lectora pequeñas escenas cotidianas, imágenes de personas con nombre y profesión, y suscitar una curiosidad, hacer vislumbrar un tesoro desconocido, animar a buscar, y encontrar, una riqueza cercana y oculta. Son fragmentos de historias reales que tratan los diferentes momentos del viaje de una persona inmigrante, desde que decide viajar, hasta que, con suerte, se integra en su nueva sociedad. Muchas personas han escrito, dibujado o narrado pedazos de su vida para este relato. Así pretenden presentarse, decir su verdad, defenderse de mentiras circulantes y mostrar su pluralidad. Ulises es a veces hombre y a veces mujer, tiene infinidad de nacionalidades y habla un idioma en cada página. Hay tantos Ulises y tienen tanto que aportar, que quizá estaría bien empezar a conocerlos.*

